



ALZOG.

HISTORIA

UNIVERSAL

DE LA

IGLESIA.



BR145

A4

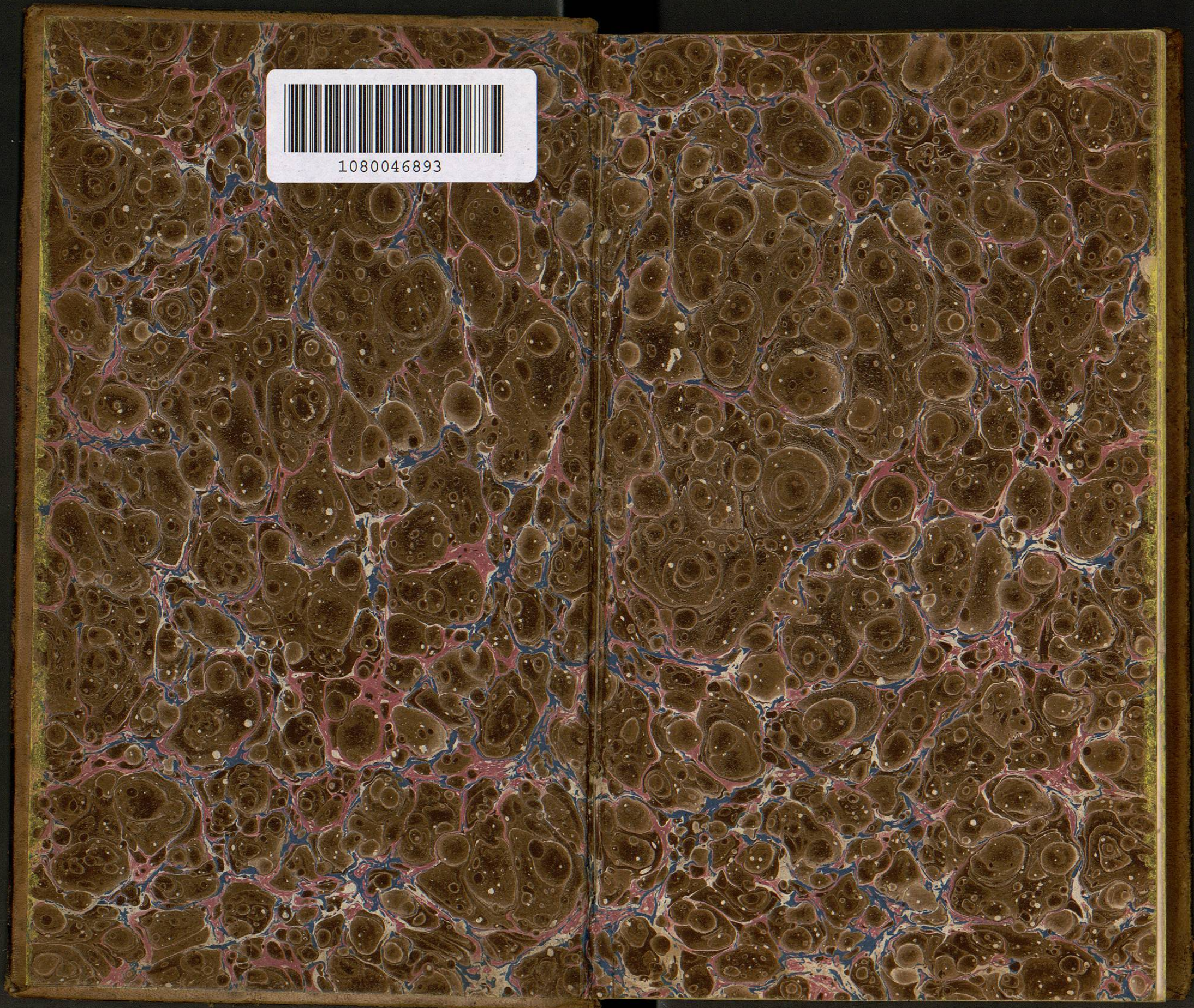
V. 1

C. 1

27



1080046893



27

DOCTOR JOSE ARGEL
BENAVIDES

E/1.-6#72.

HISTORIA UNIVERSAL
DE LA IGLESIA.

TOMO I.



Varios Prelados de España han concedido 2520 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

HISTORIA UNIVERSAL
DE LA IGLESIA,

POR

JUAN ALZOG,

DOCTOR EN TEOLOGÍA Y PROFESOR DE EXÉGESIS É HISTORIA ECLESIASTICA
EN EL SEMINARIO ARZOBISPÁL DE POSEN.

TRADUCIDA AL FRANCÉS

POR

ISIDORO GOSCHLER

Y

CÁRLOS FÉLIX AUDLEY,

Y AL CASTELLANO

POR D. FRANCISCO PUIG Y ESTEVE, PRESBITERO.

SEGUNDA EDICION NUEVAMENTE REVISADA Y ENMENDADA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA:

IMPRESA DE PABLO BIERA,

1856.

*Capilla / Monsina
Biblioteca Universitaria*

53572

38395

BRYS
AY
V-I



Biblioteca de la Universidad de Salamanca

CENSURA.

Al Muy Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta santa Iglesia y Vicario General del Excmo. é Ilmo Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona.

Muy Ilustre Señor:

En cumplimiento de la comision que V. S. se dignó hacerme de examinar la *Historia eclesiástica* de Juan Alzog á causa de algunas preocupaciones y observaciones poco favorables que sobre ella se habian hecho, la he leído detenidamente y con toda escrupulosidad, y no he hallado en ella cosa alguna contraria á los dogmas sagrados, sana moral y pura doctrina de nuestra santa Religion. El catolicismo del Autor es bien patente y manifiesto en todas sus páginas, y si bien como fiel historiador no omite aquellas tristes verdades que en varias épocas han afligido á la Iglesia, nada dice que no sea afirmado por los mas célebres y piadosos escritores de historia eclesiástica, que le han precedido. Por lo demás la *Historia* de Alzog es digna de todos los elogios por haber su autor recogido con la mayor claridad, erudicion y abundancia de doctrina en cuatro breves volúmenes cuanto los demás exponen en obras muy voluminosas.

Por tanto soy de parecer, que nada puede obstar á que se conceda á la LIBRERÍA RELIGIOSA la facultad de reimprimirla, traducida en nuestro idioma, para satisfacer al deseo de sus aso-

LIBRO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ciados, deseo que es otra prueba del mérito de la obra por la buena acogida que se ha merecido del público ilustrado.

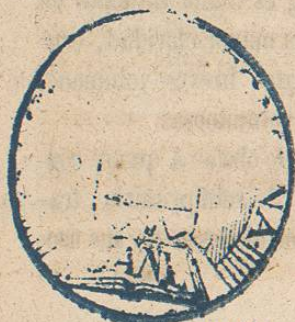
Barcelona 7 de febrero de 1854.

JOSÉ JACINTO CLOTET, *Pbro. y Mtro. en sagrada Teología, de la Orden de Predicadores.*

APROBACION.

Barcelona diez de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro. En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se reimprima esta obra.

DR. EZENARRO, *Vicario General.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

APRECIACIONES

SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA,

DE ALZOG,

POR EL DR. D. JOAQUIN CIL.

ESPÍRITU DE LA OBRA.

Imposible parece que en solos cuatro no muy abultados volúmenes haya sabido el Autor hallar espacio suficiente para desenvolver en él su plan: plan tan vasto, tan profundo y tan completo como el de una exposicion histórica que abraza la Religion, en abstracto y en concreto, en general y en particular, desde el origen del género humano hasta nuestros dias.

Y con todo, al que recorre sus abreviadas páginas, le lleva, con pasmosa pero ordenada rapidez y con fácil claridad, de período en período, de época en época, de acontecimiento en acontecimiento, de biografía en biografía, de evolucion en evolucion, de combate en combate, de triunfo en triunfo, desde la primera aparicion del reino de Dios sobre la tierra hasta la grandiosa y universal manifestacion de este reino espiritual en la época presente; en la cual, como en varias otras, ha pasado y está pasando todavía por las pruebas mas difíciles; pero época tambien, en que tanto mas brillan sus dotes de universalidad, unidad, santidad é inmortalidad, cuanto mas densos y tempestuosos tronaron los nublados de la contradiccion para oscurecerlas, y, si fuera posible, anadarlas.

¿Quiérese apreciar en su conjunto y entereza el plan histórico de Alzog, al mismo tiempo que la ordenada soltura de ejecucion que tanto le recomiendan? Hace sin duda mucho para el caso la detenida lectura de los XIII eruditos y sustanciales párrafos de su Introduccion.

Muéstrase indudablemente en ellos á toda la altura del carácter que compete á un aventajado historiador, é historiador eclesiástico.

Manifiéstase allí todo un exacto conocedor de las dificultades del trabajo que acomete, y de los grandes medios que son de indispensable necesidad á quien se proponga superarlas.

Todo ello dice mucho en su favor. El que de esa manera sabe medir los atolladeros del camino, y aperebirse para no atollarse, promete la mayor seguridad á cuantos le sigan, de llegar con felicidad y sin malgastar tiempo al término deseado.

Pero donde parece estar principalmente la llave maestra con que descubrir y apreciar todo lo que de bien concebido encierra el plan de nues-

tro Autor, es en este profundo concepto: «Había sido plantado el germen divino en el terreno de la Iglesia, y creció y fué robusteciéndose según las necesidades de los tiempos.» (Tom. III, pág. 92).

Por este principio, que hallamos impreso con tanta lucidez en el corazón mismo de la obra, explica el Autor la diferente acción de la Cátedra de san Pedro sobre la Sociedad cristiana en las distintas épocas del Cristianismo: y filosofa con gran pulso sobre esta acción, apenas sensible al principio, porque así bastaba que fuera por entonces; pero ya mas sensible, mas enérgica y mas patente despues á la faz del orbe, cuando la fuerza de las circunstancias así lo hizo necesario y oportuno.

Es el principado apostólico, el primado de honor y autoridad de la Santa Sede, á tenor de aquel sentencioso concepto, el germen divino cuyo progresivo desenvolvimiento estudia Alzog, exponiendo por él, y por las exigencias de las épocas sociales sucesivas que han instado su desarrollo, las que pueden decirse edades ó períodos de esa suprema potestad eclesiástica, en la cual, mas atrás ó mas adelante de su grado máximo, jamás ha dejado de poseer la unidad católica su fundamento, su centro, su regulador y su medida en los siglos todos.

Desde la primera á la última página, en cuantas abarca la historia universal del Catolicismo ya constituido, todo camina claramente paralelo, bajo el admirable plan de Alzog, al desenvolvimiento cada vez mas notorio, siglo tras siglo, de ese germen divino que, luego de plantado, echa su tallo, modesto y medio latente para el mundo, en la persona de san Pedro y de sus primeros sucesores hasta la conversion de Constantino; apareciendo empero, cada vez mas robustecido y pujante, cuando contra él mas fieros braman el mundo y los abismos: cuando mas necesitada se reconoce de adherirse, cual hiedra á vigorosa encina, al incontrastable tronco la combatida sociedad cristiana, si no ha de perecer esta comunidad en tanto aluvion de impiedades, disidencias y herejías como sin tregua han amagado desolar la viña del Señor.

La doctrina del «germen divino plantado en el terreno de la Iglesia; y su crecer y robustecerse según las necesidades de los tiempos,» reúne en Alzog dos méritos á la vez; el de haberla adoptado por alma de su obra, y el de haberla bebido en la pura fuente de toda verdad histórica, filosófica y religiosa, el Evangelio.

El original de aquel sobrehumano pensamiento hállase, no solo implícita sino explícitamente, en una exposicion que hace de su reino el Dios-Hombre, según aquel pasaje del evangelista san Mateo, que dice: «Otra parábola les propuso Jesús, diciendo: Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza que tomó un hombre, y sembró en su campo:—Este en verdad es el menor de todas las simientes: pero después que crece, es mayor que todas las legumbres y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas.» (Matth. XIII, 31, 32).

En ese grano, en esa simiente, ó en ese germen que todo es uno, de un árbol crecido y frondoso, ya reconocen los santos Padres, y con ellos

la Iglesia, á la divina persona de Jesucristo, como san Hilario: ya, siguiendo al Crisóstomo, descubren la milagrosa constitucion del Cristianismo, en virtud de la fe de Pedro, cuya confesion le valió ser constituido por su divino Maestro primer pastor de los pastores, doctor de indefectible autoridad y piedra fundamental de la Iglesia indefectible.

¡Cuánta conformidad, qué concordancia entre la sentencia de Alzog, las palabras del Evangelio y la doctrina constante de la Iglesia en este punto!

Hé aquí cómo el espíritu del Autor revélase en su excelente obra lo que realmente es en toda ella: eminentemente cristiano y ortodoxo en el mayor grado de pureza.

Inspirándose Alzog en esa idea, evangélica por su tipo, del acrecentamiento del GERMEN DIVINO en medio de la Iglesia que le recibió en su tierra santificada y regada por la sangre del Salvador; idea tan dominante que incluye en sí sola todo el contexto de su concepcion histórica; así que empieza á producirla, da entre otras definiciones de la historia eclesiástica la siguiente: «La historia eclesiástica, considerada objetivamente, es el desarrollo, en el tiempo, del reino de Dios, y el progreso continuo, en los caminos de la ciencia y de la vida, de la humanidad regenerada, y uniéndose á Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.»

Insistiendo todavía mas y mas en la referida idea típica, llave sagrada de todo su edificio histórico, prosigue así: «La historia corresponde tanto mejor á su mision cuanto mas clara y convincentemente nos muestra á la humanidad, en su conjunto, creciendo y fortificándose al través de los siglos, bajo las mismas condiciones que el hombre individual, al través de los años, en gracia, en sabiduría y en virtud.»

Aparece, por consiguiente, con la mas absoluta claridad que la conciencia de nuestro historiador es la del escritor católico, y perfectamente católico el fondo de su escrito.

Pero como quiera que no perdona medio alguno para colocarse en la honrosa línea de severo historiador católico, cual cumplía á sus dos veces santo ministerio, de sacerdote y doctor en sagradas letras, oportunamente hace notar á cuán inmensa distancia se hallan uno de otro el historiador eclesiástico católico del protestante.

Para manifestar lo muy bien que sirve á la bandera que ha jurado, tales razones emite en ese parangon, que en él deja completamente demostradas dos cosas. Primera: que la historia de la Iglesia, según los Protestantes, ha de resultar necesariamente manca; porque para ellos la verdad histórica objetiva no tiene cuerpo, no se halla sino, cuando mas, en la Iglesia invisible. Segunda: que para los Católicos, al contrario, la verdad objetiva es en una parte muy principal la manifestacion temporal del reino de Dios, manifestacion que cada dia se hace mas evidente á la conciencia de los hombres, y reino de Dios sobre la tierra, que somete, sin distincion de países y condiciones humanas, á su imperio y autoridad infalible las costumbres privadas y públicas, las fa-